

CAPÍTULO VIII

DARFUR: EL CONFLICTO OLVIDADO DE SUDÁN

Jesús Díez Alcalde

RESUMEN

Fuera del foco mediático internacional, Darfur entra en su décimo año de conflicto. Desde 2003, los avances en el terreno y los esfuerzos internacionales para alcanzar la paz han sido significativos, pero la violencia y la crisis humanitaria siguen muy presentes en esta convulsa región de Sudán. Las nuevas alianzas rebeldes, el incremento de las disputas tribales y la apertura de nuevos frentes de combate, con Sudán del Sur como telón de fondo, marcan hoy la dinámica y la evolución del conflicto. Además, el permanente e incontrolado tráfico de armas en la región continúa alimentando la lucha armada, y se convierte en el principal obstáculo para el fin de los enfrentamientos entre el Gobierno de Sudán y los divididos grupos rebeldes.

En este complejo escenario, el *Documento de Doha para la Paz de Darfur*, firmado en abril de 2011, es hoy la única vía abierta para paralizar la lucha armada. Un acuerdo de paz que se enfrenta a numerosas dificultades, y que necesita del apoyo decidido de la Comunidad Internacional, liderada por Naciones Unidas. Sin embargo, solo la firme voluntad y el compromiso de las partes en conflicto harán que la paz sea una realidad para Darfur.

Palabras claves:

Sudán, Darfur, Jartum, Al Bashir, SLA-MM, SLA-AW, JEM, LJM, Autoridad Regional de Darfur, Documento de Doha para la Paz de Darfur, AMIS, UNAMID, conflicto, tribus.

ABSTRACT

Out of the spotlight of international media, Darfur is entering its tenth year of conflict. Since 2003, progress on the ground and international efforts to achieve peace have been significant, but violence and the humanitarian crisis are still very present in this troubled region of Sudan. The new alliances of the rebels, the increase in tribal disputes and the appearance of new battle fronts, with South Sudan in the background, mark the dynamic and evolution of the conflict nowadays. Also, the permanent and uncontrolled arms trafficking in the region is continuously adding fuel to the fighting, thus becoming the main obstacle for the ending of the confrontations between the Sudan Government and the divided groups of rebels. In this complex setting, the Doha Document for Peace in Darfur, signed in April 2011, is the only channel which remains open to put an end to the conflict. A peace agreement that faces numerous difficulties and which is in need of the International Community's solid support, with the United Nations at the lead. However, only the determined will and the commitment of the sides in combat will enable peace to become a reality for Darfur.

Key Words:

Sudan, Darfur, Khartoum, Al Bashir, SLA-MM, SLA-AW, JEM, LJM, Darfur Regional Authority, Doha Document for Peace in Darfur, AMIS, UNAMID, conflict, tribes.

■ INTRODUCCIÓN

El conflicto de Darfur, que estalló definitivamente en febrero de 2003, está inexorablemente unido a la cruenta guerra que enfrentó por décadas al norte árabe con el sur negro y cristiano de Sudán, y, en especial, al proceso de paz que concluyó con la independencia de Sudán del Sur, el 9 de julio de 2011.

Las razones que llevaron a ambas regiones a enfrentarse al gobierno de Al Bashir, en el poder desde junio de 1989, son distintas, y también los objetivos de su lucha. Al tiempo que el sur anhelaba y luchaba por su independencia desde el mismo día que se constituyó el Estado de Sudán, el 1 de septiembre de 1956; los habitantes de la región de Darfur reclamaban un reparto más equitativo del poder político y de la riqueza dentro de Sudán, y un gobernanza más justa para la región.

Sin embargo, la segregación de esta región nunca ha estado de forma cierta, ni siquiera hoy está, en la hoja de ruta de los guerrilleros de las tribus negras de Darfur; entre otras razones, porque la población de esta región es predominantemente árabe y, aun con enormes discrepancias, leal al Gobierno de Jartum.

Tampoco las tribus negras darfuríes se habían enfrentado con las armas a las fuerzas gubernamentales antes de que comenzase a gestarse el actual conflicto. A pesar de ello, la violencia ha convivido con Darfur desde que se uniera forzosamente a Sudán en 1956, tras el fin del gobierno colonial británico. Una conflictividad, provocada fundamentalmente por rivalidades étnicas entre árabes y africanos negros, que aumentó drásticamente a mediados de los 80, cuando la subsistencia se convirtió en el factor principal de lucha.

Sin embargo, las tribus negras de Darfur sí apreciaron que los movimientos rebeldes sureños comenzaban a alcanzar sus anheladas reivindicaciones a principio del presente siglo, y asumieron que la única forma de alcanzar sus aspiraciones era la lucha armada contra el Gobierno de Sudán. Por este motivo, no es casual que en febrero de 2003, tan solo unos meses después de la firma del *Protocolo de Machakos* (Kenia) entre el Gobierno de Jartum y el Movimiento Popular de Liberación de Sudán (SPLM), el conflicto armado en Darfur estallase de forma violenta y casi sorpresiva.

Cuando la Comunidad Internacional comenzaba a recoger los primeros frutos de muchos años de intermediación entre el norte y el sur de Sudán, las tribus negras de Darfur se alzaban en armas y comenzaban una lucha que, desde sus inicios, mostraba una crueldad sin precedentes y que pronto generó una crisis humanitaria de enorme gravedad. Después de casi diez años de lucha, es hoy un conflicto sin apenas visibilidad mediática internacional y entra en una nueva etapa tras la firma del *Documento de paz de Doha para Darfur* en

abril de 2011. Otros muchos procesos fallidos de paz le han precedido, pero las circunstancias políticas y sociales que envuelven a esta nueva esperanza para Darfur son hoy significativamente distintas.

En este análisis, nos detendremos en las razones, la evolución y la situación actual del conflicto, aun sin entrar en el detalle que merecen; y también abordaremos las constantes iniciativas internacionales y el despliegue de fuerzas de paz de la Unión Africana y Naciones Unidas que de forma paralela han marcado el devenir de Darfur, principalmente, en la última década.

Tal vez no haya todavía esperanzas ciertas para confiar en una rápida resolución del conflicto y en la erradicación definitiva de la violencia; pero sin duda la Comunidad Internacional debe volcar todo su esfuerzo en consolidar esta

Figura 8.1. Organización territorial de Sudán (enero 2012)



Fuente: Elaboración propia

nueva oportunidad para la paz: la población de Darfur no puede dejar pasar mucho más tiempo.

■ ANTECEDENTES DEL CONFLICTO

La historia de Darfur como entidad política se remonta al siglo XVI, cuando el sultanato africano de los Fur se estableció en el extremo occidental del actual Sudán. Ligado desde sus orígenes a las tribus árabes que comenzaban a llegar a la región, el sultanato permaneció independiente hasta que fue incorporado en 1916 al condominio anglo egipcio. Por entonces, pasó a convertirse en una provincia de Sudán, pero gobernada directamente por el poder británico bajo el sistema de «Distrito Cerrado», que la mantuvo aislada de la influencia de Jartum pero también provocó su subdesarrollo. Desde los orígenes del sultanato, en los periodos de trashumancia, los árabes del norte de Darfur llevaban su ganado a las zonas más fértiles del sur, habitadas por agricultores de diversas tribus negras africanas. Estas migraciones se convirtieron en un importante factor de cohesión, junto con la lengua árabe y la religión musulmana adoptadas por los fur, y permitieron siglos de unión y convivencia pacífica.

Con la llegada de la independencia de Sudán en 1956 y la instauración del poder árabe en todo el país, Darfur quedó desatendida y comenzaron a surgir movimientos rebeldes que reclamaban su parcela de poder en la construcción del nuevo Sudán libre. En 1964, las tribus negras unieron sus reclamaciones en el Movimiento de Renacimiento de Darfur, que soliviantó a las tribus árabes mayoritarias en la región. La rivalidad tribal se intensificó, y comenzó a gestarse un conflicto étnico y racial que superaba con mucho la lucha por la subsistencia. Además, en 1970, la decisión del presidente Numeiry de abolir la administración nativa de Darfur agravó más aún el conflicto, al dejar a las tribus sin la forma ancestral de resolver pacíficamente sus disputas.

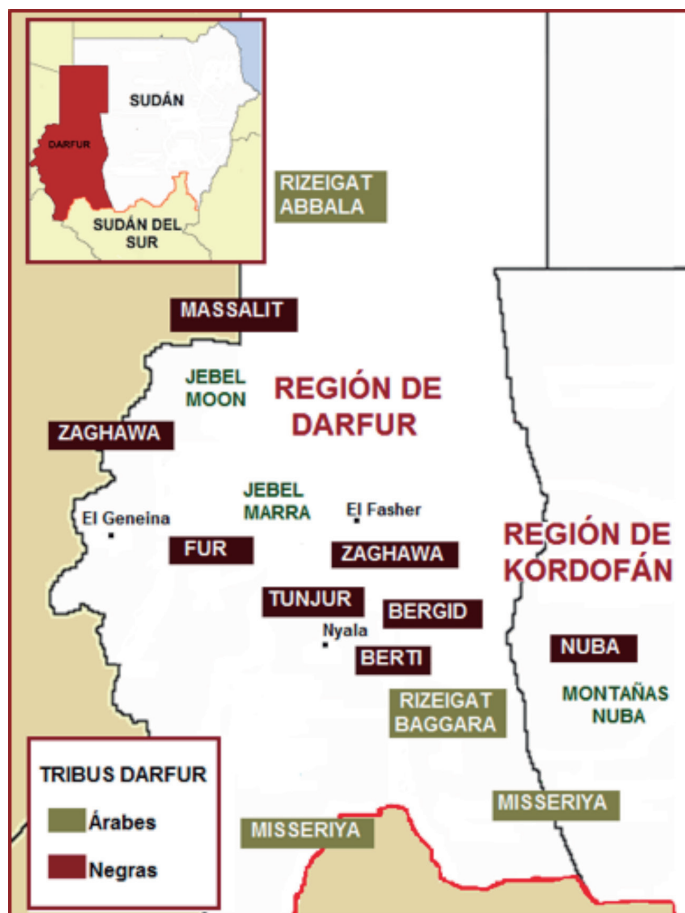
Los enfrentamientos se agudizaron con la llegada al poder de Al Bashir en 1989, que inició la islamización radical de Sudán –especialmente en el sur– y la persecución de los opositores al régimen militar y centralista de Jartum. En Darfur, al proceso de radicalización del poder árabe se unieron la explosión demográfica, la extrema diversidad tribal (ver figura 8.2) con intereses propios, las continuas sequías y la desertificación del norte de la región. Estos acuciantes problemas provocaron fuertes movimientos migratorios, que incrementaron la violencia y los enfrentamientos.

En este escenario, Jartum inclinó la balanza hacia los árabes de Darfur, y emprendió una política de división de grupos tribales, lo que hizo ingobernable la situación. Además, lanzó a las Fuerzas Armadas de Sudán (SAF) y a las paramilitares Fuerzas de Defensa Popular

(PDF), reorganizadas para acabar con la disidencia política, contra las tribus negras y sembró la cruenta rivalidad que aún hoy impera en la región. Pero la mayoría de los soldados que conformaban estas fuerzas procedían de Darfur y se negaban a luchar contra sus hermanos de sangre.

Fue entonces cuando comenzaron a gestarse unas milicias únicamente árabes y armadas desde Jartum –evidencia que el presidente Al Bashir siempre ha negado–, que progresivamente fueron sustituyendo a las PDF en la región. Estas milicias, formadas mayoritariamente por guerrilleros rizeigat baggara del norte de Darfur, fueron bautizadas por la población negra como los *jan-jaweed*, traducido como «hombres armados a caballo» o «jinetes armados del diablo», y pronto se convirtieron en el grupo árabe armado más sanguinario de todo Sudán.

Figura 8.2. Principales localizaciones de la tribus en Darfur



Fuente: Elaboración propia

■ El inicio de la insurgencia negra en Darfur

Durante la década de los noventa, los continuos y cruentos ataques de los *janjaweed*, entre otros, provocaron enormes matanzas de los fur y zhagawa, y cientos de miles se vieron obligados a dejar sus devastados pueblos, principalmente en la zona de Jebel Marra, para refugiarse en campos improvisados de desplazados o huir al vecino Chad.

Ante la grave opresión que vivían sus pueblos, las tribus negras reaccionaron y unieron sus fuerzas para luchar contra los guerreros árabes. Comenzaron a llegar armas de distinta procedencia, en especial desde Chad, con el respaldo de su presidente Idriss Deby; desde Eritrea, a través del SPLM del sur de Sudán; y desde Libia, por las porosas fronteras de Darfur Norte, sufragadas por el coronel Gadafi.

Mejor armados y organizados, a partir de 2001 los fur y los zaghawa fueron capaces de repeler con mayor contundencia a las milicias *janjaweed* y a las fuerzas gubernamentales, y multiplicaron sus ataques a comisarías de policía y convoyes militares. Por entonces, la respuesta gubernamental comenzó a tomar el carácter de limpieza étnica en Darfur. Con el objetivo de aunar esfuerzos y presentar un frente sólido de lucha, los guerrilleros fur, massalit y zhagawa constituyeron el Frente de Liberación de Darfur, bajo las órdenes del líder fur Abdel Wahid Mohamed Nur, y como segundo jefe, el guerrillero zaghawa Minni Minawi.

• *Primera fase del conflicto (2003-2006): estallido de la violencia en Darfur*

El 25 de febrero de 2003 estalló definitivamente la insurrección negra en la región de Darfur, y con ella el conflicto de Darfur. Los rebeldes africanos del Frente de Liberación lanzaron un sorpresivo ataque contra la guarnición militar de Golo, el principal centro militar en el distrito de Jebel Marra, en el que murieron más de 100 soldados gubernamentales. Desde Jartum, sorprendidos por la intensidad y el éxito de los ataques guerrilleros, ordenaron asaltos masivos por tierra y aire contra las poblaciones negras. Además, y ante la desconfianza en sus propias fuerzas, aceleró el reclutamiento de guerrilleros árabes y les dotó de suficiente armamento para que fuesen capaces de repeler los ataques y sembrar el terror en Darfur. La guerra se generalizó y comenzó a gestarse la mayor crisis humanitaria que ha conocido el mundo en el presente siglo, ante la mirada atónita e impotente de la comunidad internacional, que entonces centraba el foco en el proceso pacificador del sur de Sudán.

Tras el primer y exitoso ataque rebelde, y como expresión de la unión tribal, el Frente pasó a denominarse Movimiento y Ejército de Liberación de Sudán (SLA/M) en marzo de 2003, bajo la jefatura militar de Abdallah Abakkar, y extendió sus ataques, entre otras, a la zona fronteriza con Chad. En este período de inquebrantable unión, que apenas duró tres años, el SLA/M era el

movimiento rebelde más poderoso y numeroso en Darfur. Su ideario ideológico no recogía anhelos de independencia; por el contrario, se centraba en la consolidación de un Sudán unido y democrático con un equitativo reparto de la riqueza y del poder político en el país.

En este periodo inicial de lucha, aparece en el campo de batalla el segundo frente rebelde: el Movimiento de Justicia e Igualdad (JEM), liderado por el zaghawa Khalil Ibrahim hasta su muerte en un cuestionado ataque aéreo el 25 de diciembre de 2011, cuando fue expulsado de su santuario libio. Este grupo armado –de mayoría zaghawa y menor magnitud que el SLA/M, pero más cohesionado hasta el día de hoy– surge como una escisión del Frente Islámico Nacional, cuando se expulsa del partido a su líder ideológico Al Turabi en el año 2000. Por entonces, deciden emprender la lucha armada contra el gobierno de Al Bashir, y unen sus reivindicaciones al SLA/M. Ambos grupos coincidían en denunciar el aislamiento y el escaso poder político de la región darfurí, y en no reclamar la independencia de la región. Sin embargo, sí había diferencias en cuanto a la concepción islámica de Sudán: pues mientras el SLA/M exigía la separación entre política y religión, el JEM no apoyaba la conformación de un Estado laico, ni tampoco la imposición de la *sharia* como ley política de Sudán.

Aunque nunca formaron un único grupo armado, algo que sin duda hubiese sido más beneficioso para enfrentar sus reivindicaciones ante Jartum y presentar una postura única ante la comunidad internacional, sí llegaron a coordinar sus ataques contra las fuerzas y milicias gubernamentales. Su gran golpe de efecto fue el ataque conjunto al aeropuerto de Al Fashir, capital de Darfur Norte, el 25 de abril de 2003, donde mataron a 75 soldados, destruyeron aviones y helicópteros, y secuestraron al jefe de la base aérea, al que después liberaron. Este ataque humilló a Al Bashir y a sus Fuerzas Armadas, e iniciaron una guerra sin cuartel en todos los frentes. Bajo el estado de excepción, las milicias árabes, en especial los *janjaweed*, recibieron la autorización para atacar indiscriminadamente a los territorios fur, massalit y zaghawa en la retaguardia de los movimientos rebeldes.

■ La crisis humanitaria de Darfur y el comienzo del apoyo internacional

A pesar de la ya creciente presión internacional, la guerra se recrudeció enormemente en Darfur y se convirtió en una catástrofe humanitaria sin precedentes. A finales de 2007, el resultado de conflicto ya arrojaba las alarmante cifras de más de 200.000 muertos por hambre, enfermedad y violencia y casi 2,5 millones de desplazados internos en Darfur.

Durante estos años iniciales de lucha, centrados en la zona de Jebel Marra y Jebel Moon, los ataques de los *janjaweed* fueron especialmente sangrientos, apoyados por artillería y aviación de las SAF, en la frontera con Chad o en la zona de Shatayya, al norte del estado de Darfur Sur. Por entonces, la práctica

totalidad de las aldeas fur y zhagawa habían sido arrasadas, saqueadas y quemadas hasta los cimientos, y habían quedado despobladas.

Al tiempo que la lucha armada se incrementaba en el terreno, comenzó una mayor implicación internacional en el conflicto, aunque la falta de coordinación entre los diversos actores externos poco ayudaba a vislumbrar el fin de la violencia. Los volátiles e incumplidos acuerdos de alto el fuego auspiciados por Chad –en septiembre de 2003 entre el SLA/M y el Gobierno de Sudán y en abril de 2004, esta vez incluido el JEM–, nunca fueron efectivos. Ambos acuerdos incluían el compromiso incumplido de Jartum de desarmar a las milicias *janjaweed*, y la espiral de la violencia –incrementada por un alarmante tráfico de armas a través de las porosas fronteras– distaba mucho de finalizar en el territorio darfurí.

Por su parte, Naciones Unidas refuerza su papel pacificador y comienza a alcanzar acuerdos para detener la masacre de Darfur. La Resolución 1556 del Consejo de Seguridad, de 30 de julio de 2004, exigía a Jartum «detener los ataques indiscriminados contra los civiles, la violencia sexual, los desplazamientos forzados y los actos de violencia, especialmente aquellos con una dimensión étnica». Por entonces, la grave crisis humanitaria provocada por la violencia extrema en la región provocó una enorme atención mediática, ahora prácticamente inexistente.

- *AMIS en Darfur: la primera misión militar de la Unión Africana*

La Unión Africana (UA), liderando la «solución africana a los problemas africanos», siguió buscando el consenso entre las partes para llegar a un acuerdo de paz. Ante el agravamiento generalizado de la situación, despliega en Darfur la primera fuerza africana de pacificación. A finales de 2004, la Misión de la Unión Africana para Sudán (AMIS) tenía más de 3.000 efectivos militares y policiales sobre el terreno, pero desde el principio se convirtió en un fracaso anunciado, debido fundamentalmente a la ausencia total de operatividad, de procedimientos militares y de material, además de la falta absoluta de experiencia en estas misiones de interposición. A pesar de la asistencia militar de la Alianza Atlántica, del apoyo económico de la Unión Europea, y del refuerzo de capacidades militares a través de la Misión de Naciones Unidas en el sur de Sudán (UNMIS), la fuerza africana se vio envuelta en un intrincado panorama de conflictividad que fue incapaz de resolver, ni siquiera aliviar.

En 2005, AMIS amplió su despliegue hasta 9.000 efectivos, pero la violencia estaba demasiado extendida para un contingente tan reducido. Ante la grave situación de Darfur, que no mejoró siquiera tras la firma del *Acuerdo de paz para Darfur* (DPA) en 2006, comenzó a gestarse la primera colaboración conjunta entre la Unión Africana y Naciones Unidas, que inicialmente fue radicalmente rechazada por Jartum. Sin embargo, sometido a una cre-

ciente presión internacional e investigado por la Corte Penal Internacional por crímenes de guerra y genocidio en Darfur, el pragmático presidente Al Bashir terminó por admitir, en junio de 2007, la propuesta de ambas organizaciones de desplegar una fuerza conjunta en la región.

Con todo, es importante subrayar que AMIS fue el primer y destacado esfuerzo militar de la Unión Africana en su continente, aunque esta entrega por la paz nunca palió sus enormes carencias operativas. Los 59 pacificadores de AMIS asesinados en Darfur en sus cuatro años de despliegue, con especial mención al ataque sufrido en septiembre de 2007 en Haskanita, son una muestra clara de la dificultad y el riesgo de esta misión.

■ **El Acuerdo de Paz para Darfur de 2006: segunda fase del conflicto (2006-2010)**

En julio de 2005, y bajo el auspicio de la Unión Africana, todas las partes se sientan de nuevo a negociar en Abuja (Nigeria), y acordaron la firma de una Declaración de Principios en la que reconocían, entre otros asuntos, que debía establecerse un régimen federal en Sudán, y que era necesario atender a una distribución más equitativa de la riqueza y el poder.

Sin embargo, lejos de erradicar la violencia, la consecuencia directa de este acuerdo fue la escisión de los grupos armados, en especial el SLA/M, alentada por la firme intención del Gobierno de Sudán de dividir a los grupos armados como estrategia para llegar a la victoria. En noviembre de 2005 se agudiza la separación del mayor grupo rebelde de Darfur, lo que da lugar a las facciones SLA-MM –por las iniciales de su líder Minni Minnawi (MM)–, mayoritaria y prioritariamente zhagawa; y SLA-AW, liderada por Abdel Wahid (AW), en franca minoría y eminentemente fur. A finales de 2005, Darfur se enfrentaba ya a una guerra de todos contra todos.

En este ambiente de caos y destrucción, la mediación de la Unión Africana consiguió la firma del acuerdo de paz más importante desde el inicio del conflicto. En mayo de 2006, de nuevo en Abuja, se ratificó el Acuerdo de Paz para Darfur (DPA), pero con el SLA-MM como único signatario por parte de los rebeldes. El resto de grupos, en especial el SLA-AW y el JEM, manifestó su oposición frontal a este acuerdo, y tachó a Minni Minnawi de velar solo por sus intereses y de traicionar al pueblo darfurí. Sin embargo, y a diferencia de acuerdos precedentes, el DPA reconocía una nueva administración para la región, encabezada por una Autoridad Regional Transitoria de Darfur, que fue liderada por Minni Minnawi.

La supuesta autoridad regional que le confería el nuevo acuerdo permitió a Minni Minnawi y a la tribu zaghawa controlar las poblaciones al este de Darfur en nombre del Gobierno de Sudán, y emprender ataques, con apoyo de las

fuerzas gubernamentales, contra otras tribus negras minoritarias (bergid, berti y tunjur) que habitan en esta región. En realidad, su poder fáctico era insignificante, pero sirvió para que el conflicto entrase en una nueva fase más caracterizada por una rivalidad creciente entre las tribus, tanto africanas como árabes, que por la eficacia de lucha armada contra las Fuerzas Armadas de Sudán. Paradójicamente, Al Bashir estaba consiguiendo vencer a la insurgencia negra en Darfur con una nueva edición de su estrategia de «Peace from Within»; pero esta vez alentando no solo la división rebelde, sino también la lucha entre las tribus hermanas.

En esta segunda fase del conflicto, que se extiende desde 2006 a 2010, Darfur se convirtió en un enrevesado frente de batalla, en el que casi nadie estaba libre y seguro de ser víctima de un ataque, y en el que todos podrían convertirse en verdugo. Si bien descendió el número de muertos y desplazados, aunque estos últimos aún se contaban por cientos de miles anuales, la resolución de la crisis interna y tribal se complicaba de forma extrema.

Los combates entre tribus ganaderas árabes y agrícolas negras se recrudecieron, fundamentalmente en el centro y este de Darfur; las tribus árabes también atacaban a las fuerzas militares gubernamentales, al verse traicionadas por el Gobierno de Sudán tras conceder el poder regional a un líder zhagawa; y entre los árabes baggara y abbala aumentaron los enfrentamientos para conseguir un mayor control de la tierra o robar su ganado. Además, y a pesar de la alianza con Jartum, el SLA-MM no paralizó su lucha contra las fuerzas del gobierno, en gran medida por el incumplimiento constante de las disposiciones del DPA; y las SAF respondían con ataques aéreos indiscriminados, prohibidos tácitamente por Naciones Unidas desde 2004.

A finales de 2010, Minni Minnawi abandonó su cargo al frente de la Autoridad Regional Transitoria de Darfur. Después de cuatro años de fracasada colaboración, y con la población darfurí enfrentada y defraudada por el fracaso del acuerdo de paz, el SLA-MM retoma de nuevo y abiertamente las armas –que nunca abandonó– y vuelve a la rebelión. Desde sus bastiones en ciudades como Shangal Tobay y Dar es Salam, marcharon a las montañas de Jebel Marra para unirse a otros grupos armados, como la facción SLA-Justice, que habían permanecido al margen de las alianzas con Jartum. Desde allí, comenzaron a lanzar ataques rápidos sobre los convoyes militares y civiles que transitaban en la carretera que une Al Fashir y Nyala. Atrás dejaron el odio de otras tribus negras, vilmente atacadas durante el dominio del SLA-MM, que ahora veían su oportunidad para vengarse de los temidos zhagawa.

Al regresar a la oposición armada, el SLA-MM debía también recuperar la confianza de otros movimientos rebeldes, perdida después de su alianza con

el Gobierno. Desde entonces, ha tratado de tender puentes con otros grupos zaghawa y, en cierta medida, ha recuperado su relevancia militar en el terreno, aunque muy diezmada respecto al inicio del conflicto en 2003.

■ SITUACIÓN ACTUAL DEL CONFLICTO

■ Nuevos frentes de lucha: tercera fase del conflicto

En diciembre de 2010, con la ruptura definitiva del Acuerdo de Paz de Abuja, el conflicto en Darfur entra en una nueva fase. Por un lado, la base étnica y política que envuelve la lucha armada cambia sustancialmente; y, por otro, se abren nuevos frentes de batalla, con alianzas inéditas entre grupos rebeldes, mientras que las tácticas de guerrilla armada apenas evolucionan. Además, la independencia del Sur de Sudán, el 9 de julio de 2011, influye en gran medida en esta nueva etapa. En concreto, los siguientes aspectos marcan hoy el devenir del conflicto:

- Enfrentamiento de las tribus negras del este de Darfur, reclutadas en las Fuerzas de Defensa Popular, contra los zhagawa, como venganza a los cruentos años de dominio de Minni Minnawi.
- Alianza de los grupos armados de Darfur con el Movimiento por la Liberación del Pueblo de Sudán-Norte (SPLM-N), con el apoyo del sur de Sudán, en el Frente Revolucionario del Sudán.
- Incremento de la lucha armada en Kordofán del Sur y en el sur de Darfur, en la frontera con Sudán del Sur, entre las facciones rebeldes y las fuerzas gubernamentales.
- Nuevo escenario político tras la firma del Documento de Doha para la Paz de Darfur (DDPD), y la responsabilidad asumida por la Unión Africana y Naciones Unidas para avanzar en el proceso de paz y político en Darfur.

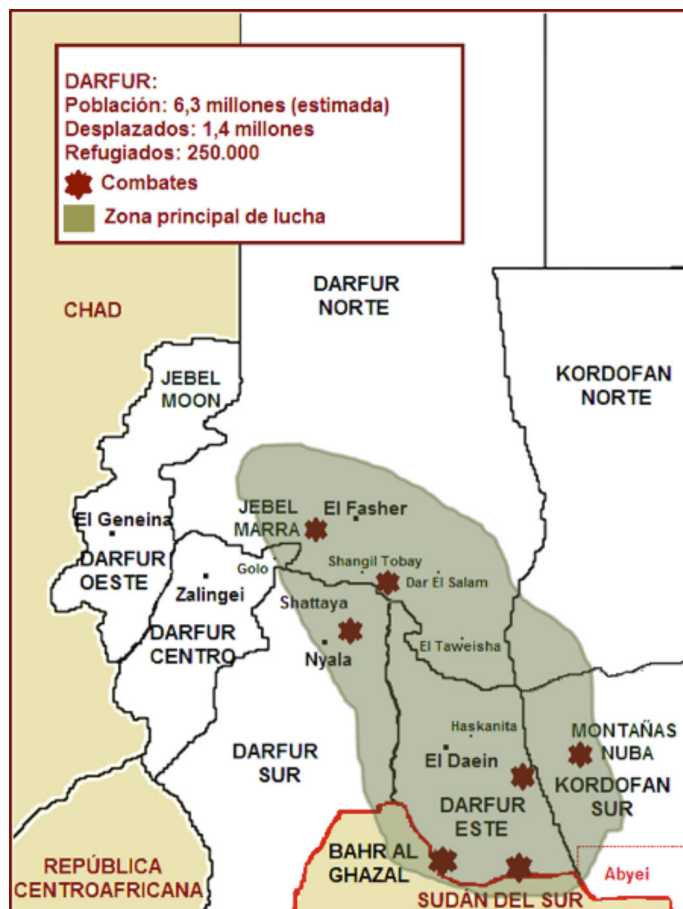
• *Ofensiva contra el SLA-MM: enfrentamientos entre tribus negras*

La reacción contra el grupo rebelde SLA-MM, y por extensión a todos los zhagawa, en el este de Darfur fue masiva a partir de diciembre de 2010. Las tribus negras originarias de la región, en especial los bergid, los berti y los tunjur, habían formado la facción minoritaria SLA-*Free Will*, y se unieron al DPA 2006 para beneficiarse del apoyo de Jartum. Sin embargo, los cuatro años de dominio del SLA-MM en la región provocaron un enorme odio tribal contra los zaghawa⁽¹⁾, y ahora era tiempo de venganza.

El Gobierno de Sudán, con el objetivo de incrementar la división tribal y expulsar a los zaghawa del este de la región darfurí, reorganizó las Fuerzas Populares de Defensa (PDF), pero con un claro matiz diferenciador respecto a las ori-

⁽¹⁾ *Ibidem*, pp. 19-30.

Figura 8.3. Mapa de conflictividad en Darfur 2012



Fuente: Elaboración propia

ginarias de 1989. Aquellas eran predominantemente árabes, mientras que las actuales están constituidas por las tribus negras no zaghawa del este de Darfur. Armadas desde Jartum, e instruidas y apoyadas por las SAF, las nuevas PDF lanzaron una auténtica limpieza étnica contra los zaghawa bajo la consigna de que «todos eran asesinos».

Hasta abril de 2011, las PDF provocaron el mayor desplazamiento desde el inicio del conflicto: los ataques indiscriminados a asentamientos civiles se saldaron con cientos de muertos y heridos, y más de 70.000 zaghawa fueron expulsados del área que ocupaban entre Al Fasher y Nyala. El 22 de mayo de 2011, el asesinato del comerciante tunjur Abdelmajid Ismail Tibin en un ataque zaghawa despertó la ira de las tribus negras rivales, que reaccionaron con una represalia masiva en el área de Abu Zerega. Estos ataques, apoyados

por el aire por las SAF, acabaron con la sangrienta ejecución de 17 zhagawa. Desde entonces, la lucha entre las tribus negras se ha incrementado, se ha extendido hacia las zonas limítrofes con los estados de Kordofan; y continúa muy presente en el terreno. Con todo, se ha asentado un nuevo frente de lucha al este de Darfur, donde impera la preocupante idea de que solo los ejércitos tribales y locales serán capaces de defender los intereses de la comunidad, incluso de los ataques de otras tribus, antes compañeras de lucha contra el Gobierno de Sudán.

- *Frente Revolucionario del Sudán: inédita alianza rebelde*

En septiembre de 2011, liderados por el SPLM-N –facción rebelde localizada en Kordofán del Sur, que defiende la integración de la zona fronteriza de Abyei en Sudán del Sur–, los principales líderes guerrilleros de Darfur aceptaron una alianza para formar un frente unificado de batalla. Bajo la denominación de Frente Revolucionario de Sudán (SRF)⁽²⁾; los grupos SLA-MM, SLA-AW y JEM, junto a otras facciones minoritarias escindidas del SLA originario, se unieron al SPLA-N para emprender acciones coordinadas y conjuntas que provocaran el derrocamiento del régimen de Al Bashir. Con ello, los grupos armados de Darfur, cada vez con menos fuerza y más escindidos, veían esta nueva alianza rebelde como un balón de oxígeno para su causa en el escenario internacional. Al mismo tiempo, rechazaban cualquier posibilidad de adhesión al recién firmado *Documento de Doha para la Paz de Darfur*, y dejaban solo al Movimiento de Liberación y Justicia (JLM) en su alianza con el Gobierno de Sudán.

La consecuencia inmediata de esta alianza fue el incremento de ataques, independientes o coordinados, más focalizados entre Darfur y Kordofán y en el sur de Darfur, a lo largo de la frontera con los estados Bahr el Ghazal de Sudán del Sur⁽³⁾. En una nueva edición de guerra subsidiaria o *proxy war*, cada grupo rebelde se valía así de los otros para conseguir avances en sus propias reivindicaciones, al tiempo que apoyaba la causa común contra Jartum.

Aunque nada garantiza el éxito futuro del Frente Revolucionario, en particular por el carácter extremadamente personalista de los líderes insurrectos, esta nueva alianza desafía la estrategia del Gobierno de Jartum, que siempre ha presentado a los movimientos armados darfuríes como grupos locales sin agenda nacional y enfrentados en luchas tribales de difícil solución. Por otro lado, si este nuevo Frente se consolida, los rebeldes darfuríes confían en tener un mayor apoyo, a través del SPLM-N, desde Sudán del Sur.

⁽²⁾ Darfur visible. «Frente Revolucionario de Sudán (SRF)». 25/04/2012. Disponible en http://www.darfurvisible.org/protagonistas_ficha.php?uuid=27. Fecha de consulta: 26/06/2012.

⁽³⁾ GRAMIZZI, C. and TUBIANA, J. Op.cit., p. 63.

Pero también son muchas las dificultades a las que esta alianza se enfrenta, en especial por las diferencias ideológica y religiosa de los distintos grupos, con una concepción distinta del Estado; por los enormes desafíos para establecer una eficaz cooperación militar debido a la gran superioridad en la táctica y en los medios militares del SPLM-N; y por la histórica rivalidad entre este grupo y el JEM, por el reclutamiento de los árabes misseriya. Además, tras suceder a su fallecido hermano Khalil en diciembre de 2011, el nuevo jefe del JEM, Gibril Ibrahim, tendrá que demostrar su capacidad de liderar y cohesionar al grupo armado, además de posicionarse ante el nuevo panorama político e internacional abierto en Sudán tras los acuerdos de Doha.

■ La operación conjunta de Naciones Unidas y Unión Africana para Darfur

En líneas generales, esta nueva fase del conflicto de Darfur registra significativos avances en el proceso de paz; sin embargo, el clima de violencia continúa imperando en la región, aun de menor intensidad, con enfrentamientos continuos entre las fuerzas en lucha. Además, se unen ahora las acciones emprendidas por el SRF, una alianza todavía de difícil prospectiva, pero que complica aún más la situación de crisis y desintegración que vive Sudán. Por otro lado, también se suceden ataques y secuestros a personal de las organizaciones internacionales y de la Misión Híbrida de Naciones Unidas y la Unión Africana (UNAMID), que aún no alcanza la eficacia operativa para impedir los ataques de la insurgencia rebelde y proteger a la población darfurí.

UNAMID es una operación especial en todos sus aspectos. En primer lugar, es la primera vez que ambas organizaciones internacionales despliegan de forma conjunta, a pesar de sus enormes diferencias, para paliar una alarmante situación de crisis y conflicto. Por otro lado, es la misión más amplia que Naciones Unidas ha desplegado en toda su historia, con más de 26.000 efectivos autorizados, y también la que ha sufrido un mayor número de víctimas mortales, 117 desde que inició su despliegue⁽⁴⁾. En cuanto a la procedencia de sus efectivos, la mayoría son africanos, por exigencia de Al Bashir, aunque también cuenta con militares de China, de países árabes asiáticos y, en mucha menor medida, de Europa.

Después de la firma del acuerdo de paz de 2006, Naciones Unidas presentó al Gobierno sudanés su propuesta de reforzar a la operación africana AMIS con capacidades y medios que incrementaran su eficacia operativa. Después de un largo periodo de negociaciones, Al Bashir aceptó el despliegue de una operación conjunta en julio de 2007. Sin duda, detrás de esta autorización estaba su absoluto descrédito en el ámbito internacional, sobre todo por la causa abierta

⁽⁴⁾ Disponible en <http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/unamid/>. Fecha de consulta: 23/05/2012.

en la Corte Penal Internacional por los masivos crímenes de Darfur. Al Bashir, en una muestra más de su enorme pragmatismo, buscaba el apoyo del Consejo de Seguridad para que paralizase el proceso abierto en La Haya contra él, y aceptar esta fuerza de paz podía serle muy favorable. Sin embargo, nada de esto ocurrió, y desde el despliegue de UNAMID, el presidente de Sudán ha intentado dinamitar, de forma continua y encubierta, la labor de los soldados internacionales desplegados en la región.

Con su Resolución 1769, de 31 de julio de 2007, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas dio luz verde a UNAMID, con el mandato principal de proteger a los civiles, contribuir a la seguridad de la asistencia humanitaria, verificar la aplicación del *Acuerdo de Paz para Darfur de 2006*, y controlar la seguridad en las fronteras con Chad y República Centroafricana. A través de distintas resoluciones, que han prorrogado sistemáticamente su despliegue, esta operación internacional ha evolucionado en estos cinco años para adaptarse al devenir de los acontecimientos en la región.

Tras el fracaso del Acuerdo de 2006 mencionado, UNAMID se centró en su papel mediador para lograr un nuevo proceso de paz más inclusivo, al tiempo que incrementaba sus capacidades militares para aumentar su eficacia operativa; y evitar, con una presencia más evidente sobre el terreno, los continuos ataques de los grupos rebeldes, de las milicias árabes y de las fuerzas gubernamentales a la población darfurí.

La firma del *Documento de Doha para la Paz en Darfur* (DDPD), el 14 de julio de 2011, ha elevado el nivel de ambición de UNAMID, que ha asumido el rol de principal garante de este proceso, en especial la vigilancia del alto el fuego, mientras continúa su labor de mediación para hacerlo más inclusivo. En julio de 2012, la Resolución 2063 prorrogó el despliegue de la fuerza hasta julio de 2013; y determinó una reducción del contingente hasta 19.000 efectivos a medio plazo, un despliegue militar proactivo, y un aumento de las patrullas en las zonas de mayor riesgo. Unas medidas que buscan reforzar la protección de la población y propiciar el regreso a sus hogares de los casi dos millones de darfuríes que aún malviven en los campos de desplazados de Darfur, o refugiados en Chad y República Centroafricana⁽⁵⁾.

■ ¿Hacia la paz en Darfur?: el Acuerdo de Doha de 2011

En septiembre de 2008, una resolución de la Liga Árabe convirtió al Emirato de Qatar en el principal promotor de la paz en Darfur. Desde entonces, se suce-

⁽⁵⁾ En 2007, desplegó en las zonas fronterizas de ambos países con Darfur la operación MINURCAT –que durante un año contó con el apoyo en el terreno de la misión EUROFOR TCHAD/RCA de la Unión Europea–. MINURCAT, una misión sin mandato político, daba protección a los civiles de los campos de refugiados para facilitar su regreso a Darfur. La operación finalizó el 31 de diciembre de 2010, a petición del Gobierno del Chad.

dieron negociaciones intermitentes con los movimientos rebeldes, que fracasaron de forma reiterada. En noviembre de 2009, representantes de la sociedad civil de Darfur fueron llamados por primera vez a Doha, con la intención de dar voz a las verdaderas víctimas del conflicto en distintos foros de debate, que se sucedieron hasta 2011.

El 14 de julio de 2011 se firmó un nuevo acuerdo, denominado *Documento de Doha para la Paz de Darfur* (DDPD)⁽⁶⁾, que por el momento es la única esperanza viable. Este proceso de paz cuenta con un importante respaldo y apoyo de la Comunidad Internacional, pero, lamentablemente, puede acabar como el fallido acuerdo de 2006. También esta vez, solo hubo un grupo rebelde firmante del acuerdo: el Movimiento de Liberación y Justicia (JLM). Este movimiento, liderado por Al-Tijani al-Sissi, se había constituido en Doha en febrero 2010, por la unión de los grupos de Trípoli y Addis Abeba⁽⁷⁾, con el propósito de aunar criterios ante el diálogo de paz con el Gobierno de Sudán. Este movimiento nunca contó con el respaldo de los principales grupos armados por su falta de representatividad y compromiso real con la lucha armada. Por este motivo, estos no reconocen la validez ni respetan las decisiones que emanan de este proceso de paz, en especial, la instauración de una Autoridad Regional de Darfur con amplias atribuciones políticas y sociales en la región.

A pesar de las grandes analogías con el acuerdo de 2006, tanto en el contenido como por tener un único grupo rebelde signatario, el Documento de Doha recoge disposiciones más ambiciosas relativas al reparto del poder y la riqueza –incluida la petrolera–, e incluye la distribución de fondos entre los darfuríes con un calendario preestablecido⁽⁸⁾, que permitirá compensar a las víctimas del conflicto y obtener así un mayor respaldo popular.

Además, recoge la celebración de un referéndum regional para que los darfuríes decidan su estatus, siempre dentro de Sudán, que debe celebrarse en un futuro aún sin determinar. En cuanto a la nueva administración política, establece la Autoridad Regional de Darfur como principal garante del proceso de paz y la reconciliación social. En enero de 2012 se constituyó esta Autoridad, bajo la presidencia de Al-Tijani al-Sissi, al tiempo que se dividió la región darfurí en cinco estados.

⁽⁶⁾ Doha Document for Peace in Darfur. Qatar, 2011. Disponible en <http://www.smallarms-surveysudan.org/pdfs/facts-figures/darfur-peace-process/DDPD.pdf>.

⁽⁷⁾ Ambos grupos se formaron en 2009. El grupo de Trípoli, con la unión de grupos rebeldes minoritarios, dio lugar a las Fuerzas Revolucionarias de Liberación de Sudán. Por su parte, el grupo de Addis Abeba fue creado por el enviado de los Estados Unidos de América a Sudán, Scott Gration, con cinco facciones escindidas del SLM/A.

⁽⁸⁾ El DDPD recoge expresamente una transferencia de dos billones de dólares como fondo para la reconstrucción y desarrollo de Darfur, además de 225 millones para garantizar la prestación de servicios sociales básicos. En cuanto al calendario de distribución, por el momento no se está cumpliendo, como era previsible, con la exactitud y regularidad dispuesta en el acuerdo de Doha, pero al menos ya ha comenzado.

El Documento de Doha cierra con el compromiso de alcanzar un cese definitivo de la violencia y un final seguro al conflicto, reafirmando que la paz no se puede alcanzar por la vía militar, sino por un proceso político integral en toda la región y en Sudán.

Por último, y como máximo órgano regulador, vigilante y auspiciador del proceso, el acuerdo establece la Comisión de Seguimiento de la Implementación⁽⁹⁾ del acuerdo de paz, que ya celebra reuniones periódicas en Al Fasher. Tiene la responsabilidad de monitorizar e impulsar todas las acciones y disposiciones recogidas en el acuerdo, y proponer iniciativas para mejorar su desarrollo y ejecución, incentivando siempre que otros grupos guerrilleros de Darfur se unan al acuerdo para conseguir una paz definitiva.

■ PAPEL DE LOS ACTORES EXTERNOS

Las relaciones de los países y organizaciones internacionales con Sudán, tanto en el ámbito regional como fuera de África, han estado más volcadas en el largo conflicto con Sudán del Sur que en la región de Darfur, que se ha gestado fuera del foro mediático y prácticamente ausente de la agenda de la Comunidad Internacional. En este apartado destacamos únicamente aquellos actores que, de forma directa o indirecta, tienen una influencia significativa en la evolución y la resolución de esta crisis.

■ Sudán del Sur

Desde el inicio del conflicto, la relación del SPLA/M del actual Sudán del Sur con los grupos armados darfuríes ha sido ambigua, marcada en ocasiones por un apoyo tácito e interesado y, en otras muchas, por un total rechazo debido a su enorme disgregación e incapacidad de presentar un frente común de lucha. Además, a este panorama plagado de desencuentros, se une un recelo histórico que arranca de los años 80, cuando el fallecido líder originario del SPLA/M, John Garang, buscó abrir su frente de batalla y extenderlo a Darfur, lo que fue rechazado por los líderes de las tribus negras de la región.

En la actualidad, y tras su independencia en julio de 2011, el presidente de Sudán del Sur, Salva Kiir, mantiene una posición ambivalente. Por un lado, se inclina por apoyar a los movimientos darfuríes para debilitar al Gobierno de Jartum⁽¹⁰⁾; y por otro, quiere evitar el riesgo de dinamitar el apoyo internacional en su conflicto con Sudán. Además, actualmente no tiene capacidad real de

⁽⁹⁾ La Comisión está constituida, por el momento, por las partes signatarias, junto a representantes de la Unión Africana, Naciones Unidas, UNAMID, Liga Árabe, Unión Europea y de la Organización de la Conferencia Islámica, más representantes de Canadá, Francia, Japón, China, Chad, Federación Rusa, Reino Unido y Estados Unidos.

⁽¹⁰⁾ CLOTTEY, P. «Sudan Rebel Group Welcomes Salva Kiir's Mediation Role». Voice of America. 14/06/2010. Disponible en <http://www.voanews.com/content/sudan-rebel-group-welcomes-salva-kiirs-mediation-role--98557254/155365.html>. Fecha de consulta: 29/07/2011.

prestar apoyo a las operaciones en Darfur. A pesar de ello, hay evidencias de que ha concedido asilo y prestado apoyo logístico a los líderes del SLA-MM y del JEM, pero no de que les haya proporcionado material bélico. Sin embargo, y por el momento, no hay duda de que el Gobierno sursudanés respalda políticamente al nuevo Frente Revolucionario de Sudán.

■ Chad y Libia

En la crisis de Darfur, los países vecinos Libia y Chad han sido los que más han influido en el conflicto. Desde su inicio, proporcionaron recursos económicos, armas y material logístico a los grupos rebeldes y asilo a sus líderes. Aunque ya ha cesado el apoyo oficial desde los Gobiernos de Trípoli y Yamena, todavía continúa el tráfico de armas por las porosas fronteras entre los dos países y Darfur.

Las relaciones políticas entre Sudán y Chad han oscilado desde la declaración abierta de guerra, hasta las relaciones actuales de buena vecindad. Desde que los presidentes de ambos países llegaron al poder, se han acusado mutuamente de apoyar a los insurrectos armados que, desde santuarios del país vecino, lanzaban ataques contra sus Gobiernos. Sin embargo, esto no ha impedido que Chad, desde el inicio del conflicto, haya auspiciado sucesivos y fallidos procesos de paz. En 2008, Al Bashir y Deby reactivaron sus relaciones diplomáticas, y en 2009 acordaron en Doha impedir los movimientos de guerrilleros y armamento a través de la frontera común. Desde marzo de 2010, despliega una fuerza conjunta para reforzar la vigilancia fronteriza.

En cuanto a Libia, el derrocamiento definitivo de la *Jamahiriya* de Muammar Gadafi en octubre de 2011 acabó con el apoyo oficial a los grupos armados darfuríes, que se materializó con la expulsión del líder del JEM, Khalil Ibrahim, en diciembre de ese mismo año. Hasta entonces, las relaciones de Libia y Sudán han sido tremendamente erráticas, marcadas siempre por el interés de Gadafi de aumentar su poder sobre el Gobierno musulmán de Jartum. Durante la revuelta libia de 2011, Al Bashir desplegó sus fuerzas en la frontera para evitar el contrabando de armamento entre las facciones rebeldes y los seguidores del régimen. Y, con el claro propósito de establecer estrechas relaciones con el nuevo régimen libio, el Servicio de Inteligencia de Sudán fue determinante en la captura de Saif al Islam⁽¹¹⁾, hijo de Gadafi, en octubre de 2011.

■ China y Rusia

La influencia de países como China y Rusia en el conflicto armado es indirecta, pero palpable en el terreno, pues la gran mayoría del armamento usado en

⁽¹¹⁾ Ria Novosti. «Servicios de Inteligencia de Sudán cooperaron con rebeldes libios para capturar al segundo hijo de Gadafi». 21/11/2011. Disponible en <http://sp.rian.ru/international/20111121/151664463.html>. Fecha de consulta: 17/08/2012

Darfur procede de ambos países⁽¹²⁾, principales proveedores de material bélico a las Fuerzas Armadas de Sudán, desde armamento ligero hasta aviones. Actualmente, las dos potencias comunistas afirman que desde 2005 observan las restricciones del embargo establecido por Naciones Unidas, y que sus exportaciones actuales son legales y de pequeña escala. Además, en muchas ocasiones e independientemente de su procedencia, las armas de las fuerzas gubernamentales sudanesas acaban en manos de los rebeldes, tras sus ataques a convoyes militares o fuerzas militares en Darfur.

En el ámbito político, ambos países han sido grandes valedores de Sudán ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. China y Rusia⁽¹³⁾ no respaldan, por el momento, ejecutar la orden de captura de Al Bashir dictada por la Corte Penal Internacional, pues consideran que sería perjudicial para la resolución de los conflictos sudaneses. Por otro, apoyan los ánimos constructivos del Gobierno de Jartum para arreglar la crisis de Darfur, pero sin interferir nunca en su política interna, y exhortan a la Comunidad Internacional para que cooperen con el proceso de Doha, del que tampoco han sido parte activa. En Darfur, y a diferencia de Rusia, China despliega efectivos (ingenieros y equipos sanitarios) en la operación UNAMID.

Por su parte, la relación de China con Sudán se centra más en las relaciones comerciales, ya que actualmente es el mayor exportador del petróleo de Sudán, y ha sufragado directamente la producción petrolera con la construcción del único oleoducto del país. En Darfur, China también tiene concesiones aún sin explotar.

■ Estados Unidos

Estados Unidos es el país más beligerante en su condena de las atrocidades cometidas por Jartum en Darfur. Desde el inicio del conflicto, calificó de genocidio la matanza de pueblos negros por las milicias árabes⁽¹⁴⁾, y defendió la causa abierta contra Al Bashir en la Corte Penal Internacional, a pesar de no ser país signatario del Estatuto de Roma. Especialmente importante y activo ha sido también su papel de mediación en todas las negociaciones entre el Gobierno y las facciones armadas desde 2004.

Además, alentó y apoyó el embargo internacional impuesto por Naciones Unidas a Sudán en 2005 para evitar que el intercambio comercial de armamento afectase a Darfur. De forma unilateral, Estados Unidos mantiene duras san-

⁽¹²⁾ Afrol News. «Rusia y China suministran armas a Darfur. 09/02/2012». Disponible en <http://www.afrol.com/es/articulos/37878>. Fecha de consulta: 02/08/2012.

⁽¹³⁾ MONTAGNA, N. La lista: Amistad por Interés. Foreign Policy en español (FRIDE), 13/08/2012. Disponible en <http://www.fp-es.org/la-lista-amistad-por-interes>. Fecha de consulta: 15/08/2012.

⁽¹⁴⁾ RUIZ, C. «Implicaciones geopolíticas del conflicto del Darfur». Madrid: Real Instituto Elcano, ARI 141, 2004.

ciones y restricciones unilaterales desde 1993, cuando incluyó a Sudán en la lista de países patrocinadores del terrorismo, por dar cobijo y apoyo a grupos terroristas como Al Qaeda y Hamas.

■ Naciones Unidas y Unión Africana

Desde 2003, Naciones Unidas y la Unión Africana han asumido una responsabilidad determinante para la resolución del conflicto, y, desde 2007 ejercen una mediación conjunta para llegar a un acuerdo definitivo de paz entre las partes. Para ambas organizaciones internacionales, Darfur es un auténtico banco de pruebas. La Unión Africana desplegó su primera fuerza de paz con determinación, pero sin eficacia operativa. Por su parte, Naciones Unidas emprendió, también por primera vez, un camino estrechamente coordinado con una organización regional, que se materializó con el despliegue de la operación conjunta UNAMID.

En el ámbito político, la iniciativa de Naciones Unidas de enviar el conflicto darfurí a la Corte Penal Internacional no ha sido apoyada unánimemente en el seno de la Unión Africana. De hecho, países como Chad o Malawi han recibido al presidente Al Bashir, incumpliendo la obligación de detenerle tras la orden de captura dictada por la Corte en 2009.

Por último, el Consejo de Seguridad impuso en 2005 un embargo de armas⁽¹⁵⁾, que ampliaba el de 2004, y exigía a los Estados que impidiesen que la venta o suministro de armas a las partes, incluido el Gobierno de Sudán, afectase a Darfur. No es un embargo absoluto al comercio armamentístico con Sudán, entre otras razones, porque China y Rusia se oponen a ello en el seno del Consejo.

■ Liga Árabe

A finales de 2008, la Liga Árabe se convirtió en el principal mediador para ratificar el *Documento de Doha de 2011*. Además, está presente –representado por Qatar– en las comisiones conjunta y de seguimiento para la total implementación del acuerdo de paz.

En el futuro, y más comprometido con la paz en Darfur que con el proceso que llevó a la independencia del Sudán del Sur, la Liga Árabe hará todo lo posible para evitar la desintegración de Sudán, y esto incluye la donación de fondos económicos. Por otro lado, esta organización árabe defiende sin fisuras que el presidente sudanés no debe ser arrestado por la Corte Penal Internacional⁽¹⁶⁾, al menos por el momento.

⁽¹⁵⁾ Resolución 1591 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, de 25 de marzo de 2005.

⁽¹⁶⁾ ESPINOSA, A. «Los dirigentes de la Liga Árabe defienden al presidente de Sudán». El País. Disponible en <http://internacional.elpais.com/internacional/2009/03/30/actualidad/>

■ Unión Europea

La Unión Europea ha impulsado y, en muchas ocasiones, participado en las distintas iniciativas y ronda de negociaciones para alcanzar un acuerdo integral de paz para Darfur. Respecto al DDPD⁽¹⁷⁾, ha estado presente en el proceso desde su inicio; apoya sin fisuras que debe ser la base para un acuerdo que incluya a los movimientos rebeldes no signatarios en un futuro próximo; y está representada en las comisiones establecidas para su consecución real en el terreno.

En cuanto al apoyo operativo, desplegó la operación EUFOR TCHAD/RC durante un año (marzo 2008/2009) en territorio de Chad y República Centroafricana junto a las fronteras con Darfur, para contribuir a la protección de los civiles y refugiados, y facilitar la ayuda humanitaria. Respecto a UNAMID, la participación es minoritaria, sobre todo por la negativa de Al Bashir a integrar contingentes europeos en la operación.

En el ámbito político, exige que Al Bashir sea entregado a la Corte de La Haya, y alienta a que los países firmantes cumplan sus obligaciones y arresten al presidente sudanés si entra en sus territorios nacionales. Desde 1994, mantiene un embargo total de armas a Sudán, mucho más restrictivo que el sancionado por Naciones Unidas.

■ CONCLUSIONES Y PERSPECTIVA

El conflicto de Darfur entra en su décimo año, marcado por la crueldad de la lucha armada y con unas consecuencias dramáticas en el terreno, con más de 400.000 muertos y 3 millones de desplazados. Desde 2003, se han sucedido intensas y continuas iniciativas diplomáticas, tanto nacionales como desde numerosas organizaciones internacionales, para llevar la paz a Darfur. Sin embargo, todavía ninguna de ellas ha sido definitiva para erradicar definitivamente la violencia, paralizar el conflicto y comenzar un proceso político que corrija todas las desigualdades económicas y sociales que sufre esta región de Sudán.

Sin duda, la actual violencia en Darfur significa que todo el esfuerzo desplegado no ha sido suficiente y que aún hay mucho por hacer, pero dista mucho de ser el fracaso de la comunidad internacional que algunos denuncian. Entre otras cosas, porque afirmarlo supone menospreciar el trabajo y la dedicación de muchos actores internacionales, incluidos los soldados de paz y los trabajadores humanitarios que han dejado la vida para lograr la paz.

1238364004_850215.html. Fecha de consulta: 18 de mayo de 2012.

⁽¹⁷⁾ Small Arms Survey Prensa. «Un balance del proceso de paz». 25/11/2011. Disponible en <http://www.darfurvisible.org/actualidad/articulo.php?id=actualidad&uuid=389>. Fecha de consulta: 26/08/2012.

Desde abril de 2011, todas las esperanzas ciertas de una paz posible para Darfur se asientan en el *Documento de Doha*, que nació con la enorme lacra de ser ratificado solo por el gobierno de Al Bashir y un movimiento rebelde. Por tanto, es prioritario e imprescindible conseguir, con el firme apoyo y sin fisuras de toda la comunidad internacional, que todos los grupos armados no signatarios se unan a este proceso de paz para generar el apoyo de la población darfurí.

Este acuerdo de Doha llega a Sudán, y por extensión a toda la región, en un momento más favorable que otras iniciativas y procesos de paz precedentes, especialmente el fallido *Acuerdo de Paz de Darfur de 2006*. Las circunstancias políticas y de toda índole son hoy sustancialmente distintas, y están determinadas, entre otros, por los siguientes factores:

- El presidente Al Bashir está totalmente desacreditado ante la Comunidad Internacional, especialmente por las causas abiertas por genocidio, crímenes de guerra y contra la Humanidad en la Corte Penal Internacional.
- Naciones Unidas y la Unión Africana subrayan su firme determinación para que el DDPD sea la única base para la resolución del conflicto, y alientan a la Comunidad Internacional para que no genere otra iniciativa distinta de paz.
- Los grupos rebeldes de Darfur están divididos y diezmados, en número y por su limitada capacidad de enfrentar lucha armada a las fuerzas gubernamentales, aunque siguen infringiendo un enorme daño a la población.
- La Liga Árabe tiene mayor ascendente sobre Sudán que la propia Unión Africana, y su papel como mediador principal para conseguir el acuerdo de Doha tiene una enorme relevancia en la región.
- La instauración de la Autoridad Regional para Darfur y la llegada de las primeras partidas económicas, para aliviar su subdesarrollo y sus condiciones inhumanas de vida, ha generado más confianza entre la población darfurí.

Sin embargo, este proceso de paz se enfrenta a numerosos riesgos, e incluso corre el peligro de convertirse en un nuevo fracaso de consecuencias impredecibles. Para evitarlo, la hoja de ruta debe estar presidida por la determinación de afrontar los retos y desafíos aún pendientes. Para ello, la Comunidad Internacional debe apoyar sin fisuras el proceso de paz de Doha y destinar fondos económicos para la reconstrucción de Darfur; y todas las partes deben acceder a negociar, sobre la base del DDPD, sin condiciones previas.

Para erradicar la violencia en el terreno, la Comunidad Internacional debe observar estrictamente el embargo impuesto sobre Sudán, necesario para acabar con el tráfico de armas; y el Gobierno sudanés debe cesar cualquier acción ofensiva en Darfur, en especial los ataques aéreos y de artillería sobre la población. Además, Sudán del Sur tiene que evitar cualquier apoyo a los grupos armados de Darfur y que el conflicto se extienda a su frontera occidental con Sudán. También es necesario incrementar la capacidad operativa, revisar el mandato y atender a un despliegue

de la operación UNAMID, para garantizar una mayor protección de la población y conseguir así que esta se involucre plenamente en el proceso de paz.

Por último, es de vital importancia que vuelva a generarse una opinión pública internacional comprometida con la paz en Darfur. Para ello, los medios de comunicación deben sacar al conflicto del actual ostracismo y darle visibilidad internacional como ya consiguieron en 2003, y con el mismo interés que han prestado y prestan a Sudán del Sur.

Los avances en el terreno son muy significativos en todos los ámbitos. El nivel de violencia es muy inferior a los tiempos más álgidos de la lucha armada; la vía abierta en Doha es mucho más sólida y ambiciosa que otros acuerdos de paz precedentes; y la población darfurí está algo más involucrada y participa de forma más activa en el proceso político y de paz para la región. Por último, la Comunidad Internacional está también más coordinada y unida con el fin de conseguir erradicar la violencia y llegar a la paz. Sin embargo, aún son muchos los obstáculos que hay que salvar para que cuanto antes, aunque ya tarde, finalice el conflicto y la crisis humanitaria que, desde hace ya demasiado tiempo, están desolando Darfur.

■ **CRONOLOGÍA**

FUERZAS DEL GOBIERNO DE SUDÁN			
FUERZA	Descripción/ Despliegue	Material	Efectivos en Darfur (estima- do)
Fuerzas Armadas de Sudán	Más focalizadas en la frontera con Sudán del Sur. Control centralizado en Jartum. La 6ª División en El Fasher dirige operaciones en Darfur, donde hay más de 250 cuarteles	Armamento AK-47/G-3 Artillería Helicópteros Mi- 17 y 32 Aviones Sukho, Mig-29 y A-5 (China). Antonov 26	40.000
Brigada de Inteligencia de Frontera	Vía de incorporación de los rebeldes a las Fuerzas Armadas. Recibió armas y logística de las SAF. El Fasher, Geneina y Nyala	Armamento AK-47/G-3 Lanzagranadas Armamento pesado sólo para operaciones.	11.000
Reserva Central de Policía	Despliegan en Darfur desde 2004. Exceden cometidos policiales. Acusado por Naciones Unidas de ataques a campos de desplazados	Armamento ligero Morteros 82 mm Artillería (105/130 mm) Vehículos ligeros	21.000
Fuerzas de Defensa Popular	Se forman desde 1989 con árabes. En 2011 se crean en el este con tribus negras. Luchan contra opositores al régimen y defensa local	Armamento ligero Lanzacohetes Misiles tierra-aire SA-7 Proyectiles D-30	37.000

FACCIONES REBELDES			
GRUPO REBELDE	Descripción/ Zona de acción	Material	Rebeldes (estimado) Líder
Ejército de Liberación de Sudán- Minni Minnawi (SLA-MM)	Escisión del originario SLA en 2005. Dominado por tribu zaghawa. Único signatario Acuerdo de Paz 2006. Aliado del Gobierno hasta 2010. Grupo armado más fuerte, y actualmente el más diezmado. Jebel Marra	Armamento ligero Vehículos Land Cruiser con lanza- cohetes	550 Minni Min- nawi
Ejército de Liberación de Sudán-Abdel Wahid (SLA-AW)	Escisión del originario SLA en 2005. Dominado por tribu fur. Su líder residió en París hasta finales de 2010, y perdió mucho apoyo en Darfur. Jebel Marra y norte de Darfur		1.000 Abdel Wahid

FACCIONES REBELDES			
GRUPO REBELDE	Descripción/ Zona de acción	Material	Rebeldes (estimado) Líder
Movimiento Justicia e Igualdad (JEM)	Formado en 2002. Dominado por tribu zaghawa. Incluye árabes misseriya. Recibió apoyo de Chad y Libia. Líder originario: Khalil Ibrahim (en Libia hasta 2011). Montañas Nuba y sur de Darfur		2.000 Gibril Ibrahim
Movimiento de Liberación y Justicia (LJM)	Formado por mediación internacional en 2010. Unión de líderes de las facciones del SLA y JEM. Actualmente aliado del Gobierno desde Acuerdo de Doha en 2011		2.000 Al Tijai al- Sesse
Frente Revolucionario de Sudán (SRF)	Formado en septiembre 2011 en Kordofán Sur por el Movimiento de Liberación del Pueblo de Sudán-Norte (SPLM-N), y el SLA-MM, el SLA-AW, el JEM y el Congreso Beja. Actúan de forma coordinada en Kordofán (Montañas Nuba) y en la frontera occidental de Sudán del Sur con Darfur. El Gobierno de Sudán acusa a Sudán del Sur de apoyar a este Frente		
Otros grupos armados minoritarios/líderes en Darfur: SLM-Juba (Abdel Shafi), SLM-Unity (Ali Haroun Dud), SLM- Justicy (Ali Abdallah “Kerubino”)			

HACIA EL CONFLICTO DE DARFUR		
FECHA		ACONTECIMIENTO
1956	1 de enero	Independencia de Sudán Al Azhari, primer presidente de la República de Sudán
1958	Noviembre	Golpe de Estado del general Abboud. Instauración régimen militar autoritario
1964		Formación del Movimiento de Renacimiento de Darfur
1965	Abril	Elecciones generales. Gobierno de Mahgoub. Regreso del régimen parlamentario
1969	Mayo	Golpe de Estado de Numeiry. Centralización del poder
1983		Aplicación de la ley islámica (sharia) en Sudán
1985	Abril	General Al Dahab derroca a presidente Numeiry. Instauración de la Democracia en Sudán
1989	Octubre	Golpe de Estado de Omar Hassan Al Bashir. Instauración del régimen islámico en Sudán
1999		Primera exportación de petróleo a través de Port Sudán
2000		Propagación por las regiones periféricas de Sudan de El Libro Negro: Desequilibrio del Poder y de la Riqueza en Sudán
2001		Formación del Frente de Liberación de Darfur de Abdul Wahid

HACIA EL CONFLICTO DE DARFUR		
FECHA		acontecimiento
2002	Julio	Firma del Protocolo de Machakos. Inicio del proceso de paz entre el Gobierno de Sudán y el SPLMA del sur de Sudán
		Formación del Movimiento de Justicia e Igualdad (JEM) de Khalil Ibrahim

■ BIBLIOGRAFÍA

- AMNESTY INTERNATIONAL. *Sudan: No end to the conflict in Darfur*. London, febrero 2012.
- BORRELL, J. «Otro plan para Darfur», 119 *Política Exterior* 23 (2007).
- DALY, M. W. *Darfur's Sorrow. A History of Destruction and Genocide*, Cambridge University Press. Cambridge, 2007.
- CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY. *The World Factbook 2012*. Estados Unidos, enero 2012.
- COOLS, W. *Darfur, entre la marginación y la ignorancia. Cuaderno 10*, Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria. Madrid, agosto 2008.
- DÍEZ, J. y VACAS, F. *Los Conflictos de Sudán*. Ministerio de Defensa, Madrid, 2008.
- Doha Document for Peace in Darfur*. Qatar, 2011.
- EQUITY INITIATIVE-HARVARD UNIVERSITY PRESS. *War in Darfur and the search for peace*. Harvard, 2007.
- FLINT, J. *The other war: Inter-arab conflict in Darfur. HSBA Working Paper 22*. Small Arms Survey. Graduate Institute of International and Development Studies. Geneva, julio de 2012.
- FLINT, J. y DE WAALL, A. *Darfur: Historia breve de una larga guerra*, 2007. Barcelona, Intermoon Oxfam. P. 27.
- GLOBAL KARRAR, G. *The Chinese stance on the Darfur Conflict. Occasional Paper 67*. South African Institute of International Affairs, 2010.
- GRAMIZZI, C. and TUBIANA, J. *Forgotten Darfur: Old Tactics and new players. HSBA Working Paper 28*. Small Arms Survey. Graduate Institute of International and Development Studies, Geneva, julio de 2012.
- RUIZ, C. «Implicaciones Geopolíticas del Conflicto del Darfur», Madrid, Real Instituto ElCano, ARI 141, 2004.
- YOUNG, h. et al. *Livelihoods, Power and Choice: The Vulnerability of the Northern Rizaygat, Darfur, Sudan*. Feinstein International Center: Tufts University. Estados Unidos, 2009.